

TRIBUNA ABIERTA



JOSÉ GIMÉNEZ CORBATÓN *

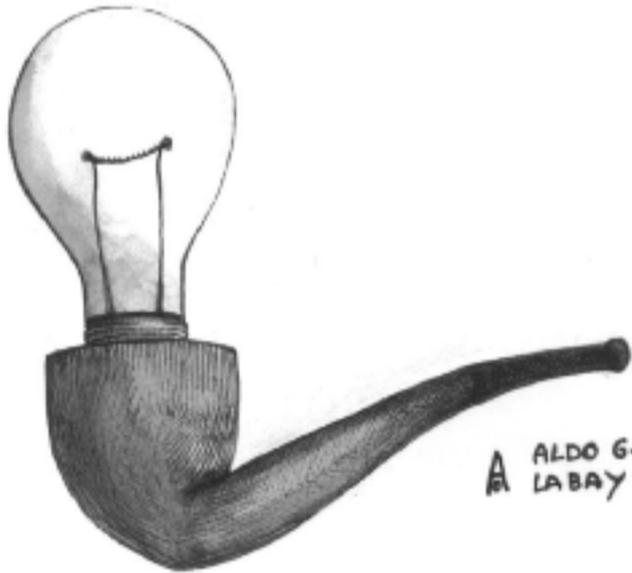
Brumas anarquistas

Los manifestaciones culturales que tienen que ver con el anarquismo histórico en el siglo XX se ofrecen ahora al espectador y al lector ávidos de conocer mejor ciertas características de ese movimiento político y cultural europeo, que tanto marcó la reciente historia de nuestro país. Digo espectador y lector porque se trata, en primer lugar, de una película, el documental (o documental a medias, pues ofrece algunas escenas reconstruidas) de Carlos García-Alix *El honor de las injurias* (el autor ha editado también un libro con el mismo título, en paralelo a la película), y la publicación de la novela *Niebla en el puente de Tolbiac*, del francés Léo Malet, por parte de la excelente editorial barcelonesa Libros del Asteroide.

Ambos productos abordan, de diferente modo, aspectos poco conocidos del anarquismo de los años 20 y 30 del pasado siglo, algunos de ellos bastante polémicos pero que vale la pena conocer, por cuanto el anarquismo representó —y representa aún hoy, aunque con mucho menos alcance— un movimiento de ideas y de prácticas que marcó a una amplia generación de trabajadores y de intelectuales. Nadie puede negar la fundamental contribución del anarquismo a la lucha por la liberación obrera, por la revolución y, sobre todo, por dignificar la vida de los trabajadores dotando su tiempo de ocio de una dimensión cultural y humana a la que otros sectores políticos y sindicales de izquierda no otorgaban tanta importancia. Hoy que tanto se habla de recuperación de la memoria histórica, incluida la de milicianos extremistas, y de la represión en los frentes y en la retaguardia republicana, corremos el peligro de olvidar las extraordinarias aportaciones de un movimiento que se distinguió siempre por la sinceridad extrema, la entrega a la causa y el sacrificio.

El documental de Carlos García-Alix reconstruye muy bien la vida de Felipe Sandoval, un personaje radical, un pistolero que sólo creía en la acción violenta, al que no interesaba apenas el debate de ideas ni su propagación. Había que destruir la sociedad antigua y a quienes manejaban sus hilos antes de edificar la nueva. Provenía él mismo de una capa social excluida, marginal, del estrato más castigado de una sociedad injusta dominada por las clases explotadoras. Conoció también la cárcel y la represión brutal. Su actuación en la Cataluña de los años 20 y 30 y, más tarde, en el Madrid sitiado por el ejército

franquista, fue despiadada y hoy nos sobrecoge. Produce una mezcla de fascinación y de horror. García-Alix no oculta los momentos más sórdidos, al contrario, los explicita con verdadera maestría, y consigue hacer del personaje uno de los mejores retratos que ha pergeñado el cine español. *El honor de las injurias* es muy superior al 99 por ciento de las películas que exhiben nuestras salas. Lástima que apenas se pueda ver. Siempre queda la opción de bajarla de Internet, mal que les pese a muchos, pero es que la realidad de nuestro panorama cultural invita a pecar.



Por su parte, Léo Malet es un escritor nacido en Montpellier en 1909 y muerto en París en 1996. Hijo de oficinista y de costurera, perdió a sus padres y a su hermano, víctimas de la tuberculosis, a los cuatro años. Lo crió su abuelo paterno, artesano tonelero. A los dieciséis, trabajó en un banco al tiempo que repartía *Le Libertaire*. Se fue poco después a París, donde intentó ser cantante de cabaret en *La Vache enragée*. Ejerció la picaresca, y rozó la delincuencia, al tiempo que frecuentaba la Biblioteca Sainte-Geneviève. Conoció a los surrealistas, en particular a Breton. Publicó al menos tres libros de poesía, hasta 1940. Empezó a escribir, con seudónimo (Frank Harding), las aventuras de Johny Métal, periodista americano. En 1943 creó al detective Nestor Burma, que hará de él el mejor representante de la novela negra francesa (*120 rue de la Gare* fue el título de la pri-

mera entrega).

Proyectó escribir unos *Nuevos Misterios de París* que homenajeaban a Eugène Sue. Cada novela se ambientaría en un distrito parisino. Culminó quince de la veintena prevista. *Niebla en el puente de Tolbiac*, que ahora publica Libros del Asteroide (Ediciones B editó otra versión en 1988), fue llevada al cómic por Jacques Tardi a comienzos de los 80 (Norma Editorial). Aconsejo al lector que, después de leer la novela, disfrute del cómic. No quedará decepcionado en ningún caso.

Novela y cómic se leen de un tirón. Malet escribe sobre hechos vividos, aunque invente una historia de sombras como los puentes metálicos y brumosos de París. Su pasado anarquista, su contacto con el mundo marginal de los años veinte y treinta le sirven de inspiración y de marco. Boutet de Monvel ha descrito de esta manera al creador de Nestor Burma: “Amaba la libertad y las mujeres guapas, Céline y Queneau, y vivía en un estado de furor perpetuo. Su divisa: Estar solo pero a la contra”.

Burma se parece mucho a Malet. Los dos fuman en pipa. Los dos son enamoradizos. Los dos tienen un pasado ácrata al que no acaban de renunciar nunca del todo, aunque hayan elegido otros derroteros para encauzar sus vidas: detective privado el uno, y escritor el otro, actividades quizá no tan dispares. Ese pasado, en el caso de Burma, se manifiesta a través de la víctima de un asesinato que se va de este mundo exigiendo luz sobre un viejo enigma libertario. Los anarquistas que retrata

Malet parecen miembros de sectas: *vegetalinos* (algo así como los veganos actuales), *ilegalistas*, intelectuales insurgentes, y un porcentaje nada desdeñable de oportunistas que son los que, en definitiva, sirven de materia prima a una novela tan apasionante y climática como *Niebla en el puente de Tolbiac*. No falta tampoco el erotismo, incluso el amor, la fatalidad del destino y las marcas culturales de eso que, en los años en que escribe Malet, aún podía ser llamado razas (aquí, la gitana y, de refilón, la mora, con el decorado del FLN argelino). Todo servido con diálogos y descripciones provistos de un filo tan cortante como el de la navaja de Salvador, el secundario que, sin quererlo, contribuye a aclarar el embrollo principal en el que se enredan todos los hilos.

* Escritor

Humor gráfico



DIARIO DE TERUEL no se hace responsable ni necesariamente comparte las opiniones vertidas por articulistas y lectores. El periódico se reserva el derecho a extraer y/o resumir los textos remitidos a esta sección. Los textos tienen que presentarse con el nombre y dos apellidos de su autor o autora. Deberá adjuntarse DNI y teléfono si lo tuviese.

ECOS DE LA GUERRA DE GAZA (Y II)



JOSÉ RAMÓN VILLANUEVA HERRERO *

Pugna abierta entre los islamistas

Si en un artículo anterior recordaba el debate moral generado en la sociedad israelí tras la brutalidad del ataque lanzado por las FDI contra Gaza, ahora querría aludir a algunas cuestiones sobre este conflicto que se ha producido en el entorno del mundo árabe.

En primer lugar, durante los días de la guerra, ha resultado muy significativa la actitud de diversos países árabes de la zona. Y es que, al margen de la retórica panarabista habitual, no debemos olvidar que existe una pugna abierta entre los grupos y partidos islamistas emergentes (como es Hamas) y los regímenes árabes laicos y moderados afines a Occidente. En consecuencia, se ha puesto de manifiesto que, pese a la dureza del ataque israelí, en general, la reacción de los países árabes, salvo excepciones, ha sido "discreta", hecho este que ha sorprendido negativamente a la dirección política de Hamas. Y es que los islamistas radicales no sólo son un peligro para la existencia de Israel, sino también para la estabilidad de otros países de la zona como Egipto, Jordania, Siria, Turquía e incluso Arabia Saudí. Tal vez por ello, Shimon Peres, Presidente de Israel, declaró días atrás que, "en privado, los árabes nos piden que acabemos con Hamas" como forma de frenar el auge de sus propios movimientos fundamentalistas.

Enlazando con la idea anterior, resulta un ejemplo evidente el caso de Egipto, especialmente interesado en frenar a Hamas para evitar el resurgimiento de los Hermanos Musulmanes, su equivalente político-religioso en el país del Nilo. De hecho, el presidente Hosni Mubarak declaró públicamente que "no se debe permitir a Hamas que gane su guerra con Israel". Por su parte, Omar Suleiman, jefe de los servicios secretos egipcios, nada más iniciarse el ataque israelí a Gaza, hizo unas declaraciones a la prensa árabe de Londres en las que, significativamente, señalaba que "hay que darle una buena lección a Hamas". Finalmente, no resulta casual que, en la página web oficial del Ministerio de Defensa de Egipto, se califique a Hamas como "enemigo nacional".

Algo similar ocurre con Jordania, donde el islamismo integrista está en auge con el riesgo que ello supone para el trono del rey Abdallah II.

Consecuentemente, se percibe un entente tácito entre Israel, Egipto y Jordania, al que habría que unir el papel mediador desempeñado por Turquía en el conflicto de Gaza, para frenar en Oriente Medio la expansión del fundamentalismo islamista el cual, no lo olvidemos, está alentado por un Irán camino de convertirse en potencia nuclear, ya que el régimen de Mahmud Ahmadineyad está respaldando a partidos como Hezbollah en Líbano, Hamas en Gaza o los Hermanos Musulmanes en Egipto.

El problema de Hamas es que, como otros grupos terroristas, tendrá que optar algún día por priorizar sus posiciones políticas sobre cualquier otro tipo de estrategia violenta para empezar a ser un interlocutor válido no sólo ante Israel (cuya existencia no reconoce y cuya destrucción proclama), sino también con la propia sociedad palestina, aceptando que una parte importante de la misma, rechaza el integrismo y prefiere un modelo social y político de corte nacionalista, laico y democrático.

Mientras tanto, cuando una frágil tregua intenta abrirse paso, Hamas ha iniciado en Gaza una serie de represalias y ejecuciones contra militantes de Al-Fatah, el partido liderado durante décadas por Yasser Arafat y que ahora dirige el presidente Mahmud Abbas: se tiene constancia de que 35 de ellos han sido tiroteados en las piernas por los milicianos de Hamas y varios más han sido asesinados. Ciertamente, en el conflicto civil soterrado que desgarró al pueblo palestino, Hamas ha conseguido establecer en Gaza un régimen de terror el cual sufren, también, muchos veteranos e históricos militantes nacionalistas palestinos de Al-Fatah.

Ante una situación como la descrita, para el problema de Oriente Medio poco valen las soluciones militares, razón por la cual la política debe recuperar su protagonismo a la hora de reconducir la situación. En este sentido, resulta prioritario el que la población palestina se libere de lo

que se ha dado en llamar "la espiral suicida de Hamas" y, para ello, es imprescindible reforzar el gobierno de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) del presidente Abbas el cual debería de recuperar el control efectivo sobre Gaza, el cual perdió de forma violenta a manos de Hamas en junio de 2007. Igualmente, habría que establecer mecanismos de supervisión internacional que se hiciesen cargo del control de la frontera de Gaza, especialmente en el caso de la llamada "franja Filadelfia" que separa este territorio de Egipto para evitar el contrabando de armas y el lanzamiento de cohetes Qassam y Grad sobre Israel.

El intelectual israelí Meir Shalev recordaba hace unos días que, en una manifestación celebrada en Tel Aviv contra la guerra en Gaza, se podía leer en una pancarta: "Si queréis acabar con Hamas, dad esperanza a los palestinos y no guerra". Ciertamente, el único camino de futuro para ambos pueblos pasa por la reapertura de las negociaciones de paz entre una reforzada ANP y un gobierno de Israel que esté dispuesto a hacer concesiones históricas. Para ello, la actitud de la nueva Administración de Barack Obama puede ser determinante. Además, como reclamaba Eytan Bentsur, exdirector general del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, en su artículo "Volver a Madrid" (*Haaretz*, 26 enero 2009), una salida a la actual situación en Oriente Medio sería "reactivar el Proceso de Madrid de 1991", esto es, una nueva conferencia de paz que continuase la labor iniciada por la que tuvo lugar en aquel año en la capital de España y que generó la apertura de un diálogo sin precedentes que permitió dar los primeros pasos hacia la construcción de un nuevo Oriente Medio: inicio negociaciones directas palestino-israelíes, firma de la paz entre Jordania e Israel, primeras iniciativas de cooperación regional, etc.

Tal vez, en medio de tanta tragedia y dolor, la esperanza pueda abrirse paso. Tiempo al tiempo.

* Escritor

Desarrollar y hacer cumplir el Estatuto de Autonomía de Aragón en su integridad resulta mucho más efectivo para solucionar nuestras reivindicaciones que cualquier otra herramienta o arma política. En él encontramos la solución a la práctica totalidad de las demandas formuladas por diferentes colectivos sociales, agentes económicos o sindicatos a diario.

Y concreto un poco más. La licitación de las obras del Plan Pirineo, que incluye la construcción de 296 depuradoras para 292 núcleos de población de cuatro comarcas pirenaicas, es un ejemplo de la materialización del Estatuto de Autonomía de Aragón ya que se trata de unas obras del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino (con un presupuesto de 358 millones de euros) pero que gestionará el Gobierno de Aragón en aplicación del artículo 72.2 del Estatuto de Aragón según el cual, "le corresponde a Aragón la ejecución y explotación de las obras de titularidad estatal, si se establece mediante convenio" y del artículo 88.2: "la Comunidad Autónoma de Ara-



JOSÉ MIGUEL ESPADA GINER *

gón y el Estado, en el ámbito de sus respectivas competencias, pueden suscribir convenios de colaboración y utilizar otros medios adecuados para cumplir objetivos de interés común".

Esta es la primera vez que Aragón acomete obras declaradas de interés general del Estado gracias a la firma de un convenio Comunidad-Estado y no tendría que ser la última si queremos dar un salto cualitativo en la ejecución de obras de interés regional y nacional como son, por ejemplo, la A-40 entre Teruel y Cuenca o el desdoblamiento de la N-232, además de acortar notablemente los plazos de construcción de estas infraestructuras que en caso contrario seguirán yendo muy lentos. "La Comunidad Autónoma de Aragón participará y colaborará con el Estado mediante

Soluciones a casi todo

los procedimientos que este establezca, en la programación, ubicación, ejecución y gestión de las infraestructuras estatales situadas en territorio aragonés", dice el artículo 89.3 del Estatuto de Aragón a este respecto.

Como se ve, casi todo está en el Estatuto. Y por qué desistir de la gestión de las carreteras nacionales que atraviesan nuestra Comunidad. La idea de que las comunidades autónomas tengan competencias sobre carreteras nacionales de interés general del Estado no es tan descabellada y será posible a la vuelta de unos años.

Y también en el nuevo Estatuto figuran las nuevas competencias que asumirá la Unidad Adscrita de la Policía Nacional en Aragón gracias al acuerdo entre Política Territorial, Justicia e Interior y el Minis-

terio del Interior según el cual la plantilla de la policía adscrita se duplicará y ejercerá sus nuevas competencias: inspección y control del juego, control de espectáculos públicos, custodia de menores, protección del medio ambiente urbano y lucha contra la violencia de género.

O la reserva de 6.550 Hm³ de agua del Ebro con la que se pretenden garantizar las asignaciones, inversiones y reservas a favor de Aragón cumpliendo así el principio de prioridad en el aprovechamiento de los recursos hídricos de la cuenca del Ebro y el artículo 19.1 del Estatuto. A otras Comunidades Autónomas se les han transferido competencias similares (caso del Guadalquivir). También las obras del Pacto del Agua y la reserva hídrica de 6.550 hectómetros cúbicos será una realidad como lo fue el Parque Nacional de Ordesa. "Sólo es cuestión de paciencia". Y paciencia hemos demostrado tener, y mucha, en esta tierra. Ahora, además, contamos con el instrumento jurídico necesario: el Estatuto.

* Delegado territorial del Gobierno de Aragón en Teruel